

2 Corintios 2 - Reina Valera 1977

1. Esto es, pues, lo que decidí en mi interior: no ir otra vez a vosotros con tristeza.
2. Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegre, sino el que está entristecido a causa de mí?
3. Y os escribí esto mismo, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos que deberían alegrarme; confiando en todos vosotros que mi gozo es el de todos vosotros.
4. Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que conocieseis el amor tan grande que os tengo.
5. Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros.
6. Le basta a tal persona esta reprehensión hecha por la mayoría;
7. así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza.
8. Por lo cual os ruego que reafirméis vuestro amor hacia él.
9. Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo.
10. Y al que vosotros perdonáis algo, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo,
11. para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.
12. Cuando llegué a Tróade para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor,
13. no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito, sino que, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.
14. Pero gracias a Dios, quien siempre nos lleva en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.
15. Porque para Dios somos grato olor de Cristo entre los que se salvan, y entre los que se pierden;
16. para los unos, olor de muerte para muerte; para los otros, olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién está capacitado?
17. Pues no somos como la mayoría que trafican con la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.